

Los días de bullanga, ó que perillava n'hi hagués, se coneixía al carrer Major en que'ls argenters deixavan de posar sobre'l taulell de la porta'ls aparadors de las arrecadas.

Aquestas eran, segons la moda d'aquells temps, generalment formadas ab esmeraldas y rubis, y montadas en or que tenia'ls quilats de lley. La forma era llarga, de vuyt ó nou centímetres per dos d'amplària. En los temps á que'm refereixo, ja sols las pagesas de Reus y las dels pobles de la rodalia, Priorat y Baix Aragó, usavan arrecadas d'aquella forma y classe; no obstant se'n venían moltsas, porque era costum que'ls promesos en tots los casaments que's projectavan ó tractavan en los pobles de la montanya, vinguessin á comprar á Reus las joyas de la novia. Aixís molt sovint, casi tots los días, se veyá al carrer Major entrar ó sortir de casa'ls argenters, familias pagesas ó forasteras, ab los seus trajos característichs que tant en aquells temps se distingian dels de Reus.

Las innovacions de la moda y la competencia en classe y preu feta per la gran industria procedent de fora, han acabat, pot dirse, ab los argenters de Reus. Los pochs que quedan ja no construheixen arrecadas ni joyas de cap mena. Aixís que de vint anys á aquesta part no han ingressat á l'ofici aprenents y'ls fadrins que hi havia han mudat d'ofici ó han mort. Lo darrer ha estat lo senyor Muró á que m'he referit. Fins als últims días de la seva vida ha treballat en un recó de gorfa fent las arrecadas llargas tradicionals que venía als botiguers de Casp y d'algun altre poble del Baix Aragó, ahont encara hi há pagesas que las usan.

Ab Muró ha finit lo gremi d'argenters de Reus.

J. Güell y Mercader.

ENVIANTLI CANSONS

Com un esbart d'alegres aurenetas
que fugen de ciutat, sentintse atretas
per la grogor suau d'un camp de blat;
aixís, donchs, mas cansons van á tú, hermosa.
Reblas ben somrisent y carinyosa
y óbralshi lo teu cor de bat á bat.

No son els planys d'un' ánima entristida.
Son notas que s'escapan d'una vida
que bojament s'abrassa en els vint anys.
Son els esplays d'un cor qu'estima massa...

L'alegría que passa
y s'emporta recels y desenganyys.

Mas cansons no serán may acabadas.
Mas cansons brotarán enamoradas
mentres tú y jo ocupém lloch en l'espai.
Tú ves llegint y més cansons espera,
que son flors d'una hermosa primavera
que no passará may.

Y si algún cop se para ma complanta,
besa mon front y després dígam: —¡Canta! —
Y en mon cor florirán novas cansons.

Jo cantaré cansons vibrants y y alegres
mentres hi hagi caliu en tos ulls negres
y en tos llabis petons!

R. Surinyach Senties.

Crónica Científica

FUERZAS PERDIDAS Y APROVECHABLES PARA LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

En la naturaleza hay infinitas fuerzas que el ingenio humano utiliza para su provecho, dependiendo en gran parte los adelantos de la industria moderna, del aprovechamiento de estas fuerzas naturales. La máquina de vapor requiere fuerza calorífica, que se obtiene de la hulla, carbón petreficado ó vegetales fósiles que en remotísimos tiempos absorbieron calor solar.

El agua que descende desde cierta altura, es un motor de primera importancia, que se utiliza constantemente haciéndola obrar sobre máquinas convenientemente dispuestas, que se conocen con el nombre de motores hidráulicos; pero el agua que descende, aprovechchese ó no su fuerza viva, pierde toda su acción desde el momento que llega al mar, y es preciso que un agente natural la vuelva á elevar á las montañas, para que, descendiendo por arroyos y ríos, sea nuevamente utilizada como fuerza motriz. Este aparato natural, no es otro que el calor solar, el cual evapora el agua esparcida por el haz de la tierra, la que, condensada más tarde, descende en forma de lluvia á alimentar los valles y los cauces, beneficiando antes los campos y los prados, y á veces, no siempre, la utiliza la Industria para poner en movimiento y actividad la maquinaria de las fábricas.

En España se pierden grandísimas cantidades de estas fuerzas naturales y solamente en Cataluña son regularmente aprovechadas por la industria manufacturera de las riberas del Llobregat y del Ter; en otros países, cuando hay una corriente de agua constante y de cierta importancia, se procura crear saltos, cortando con presas la corriente de los ríos, á fin de que se eleve el nivel del líquido para hacerlo pasar, aprovechando la caída, por la máquina motriz que ha de permitir utilizar la fuerza de aquél; sabido es que el trabajo de una fuerza, en un tiempo dado, es el producto de dicha fuerza por el camino recorrido en este tiempo; aquí la fuerza no es el agua, que al fin y al cabo es la materia, pero puede decirse que es el origen de la fuerza, ó mejor el revelador de esta fuerza, que no es otra que la gravedad, la que obrando sobre las moléculas líquidas, las hace descender con un movimiento acelerado, y el trabajo producido es el que puede aprovechar la Industria.

El receptor es generalmente de dos tipos distintos: ó una rueda vertical, en cuyo caso se llama rueda hidráulica, ó una rueda horizontal conocida con el nombre de *turbina*.

Una de las dificultades que antes existían, para aprovechar la fuerza hidráulica, era que debía montarse el establecimiento industrial cerca de los saltos, y estos

por lo general se encuentran alejados de los mercados y de las vías de comunicación establecidas. Aún que este obstáculo ha sido vencido en las provincias de Barcelona y Gerona, ya que la gran industria de hilados y tejidos de algodón se ha instalado á las orillas del Llobregat, desde sus orígenes en las faldas del Pirineo, en Olban, hasta cerca de su desagüe en el Mediterráneo, constituyendo una nueva población industrial, desde Manresa á Berga y con centros fabriles de tanta importancia como Olesa de Montserrat y Esparraguera; hasta tal punto que difícilmente se podrá encontrar otro lugar aprovechable en el largo camino de este río; y con respecto al Ter, no resulta menos aprovechada su fuerza, radicando en sus orillas poblaciones fabriles, como Oris, San Quirse, Torelló, Manlleu, Voltregá y Roda; pero este aprovechamiento si es notable en la provincia de Barcelona, por lo que se refiere á la totalidad de la nación, representa una pérdida de más de cuatro millones de caballos de fuerza, según cálculos hechos por la Dirección general de Obras públicas.

Algunos de los utilizables son conocidos; por ejemplo, 3.000 en las lagunas de Ruidera, 1.500 en el trozo del río Miño comprendido entre los Peares y la desembocadura de Arnoya, 400 del río Frio, en la Peña de los Enamorados, etc. Muchas revueltas de nuestros ríos exigirían tan solo la apertura de un túnel que precipitase sus aguas á través de la alta y estrecha estribación que á veces separa el principio y fin de aquella. También se utilizan para la industria los pantanos, para aprovechar en períodos intermitentes la cantidad de agua necesaria cuando es escasa la de los manantiales que la alimentan.

En casi todos nuestros canales existe también fuerza motriz utilizada ó utilizable. En el Imperial de Aragón, se aprovechan 527 caballos, ea el de la Infanta 400, etc. De emplear el caballo hidráulico ó el caballo de vapor, hay una economía en favor del primero de unas ochocientas pesetas anuales por término medio. Véase pues, si es importantísima la fuerza que se pierde y que podría aprovechar la industria nacional.

En el siglo XVI nuestra industria fabril, unida á la rural, cubría nuestras necesidades; hoy dista mucho de suceder esto; no guarda proporción el trabajo productivo con el consumo, y precisa, para salvar la crisis, imitar á las naciones más adelantadas, aprovechando los bienes de que nos dotó la naturaleza, valiéndonos de los progresos científicos, transportando la fuerza por la electricidad, ya que está probado que el radio de acción de un salto de agua se prolonga, es decir, puede separarse el motor hidráulico de las máquinas de 30 á 40 kilómetros, sin más enlace que un simple alambre.

Existen numerosas instalaciones de esta clase en Suiza, Francia, Alemania é Italia, y España es una de las naciones que más provecho pueden sacar de este descubrimiento.

Ni una sola gota de agua debería ir al mar, sin pagar el debido tributo, pues gran parte de lo que debiera constituir nuestra riqueza, se pierde miserablemente, acusando nuestra indolencia.

Manuel Escudé Bartolí.

¡QUATRE GATS!

Fabi un llibre
ne publica
hont explica
grans vritats;
y'l despreci
d'algun neci,
fa que'l comprin
¡quatre gats!

Si un fa un acte
meritori,
no l'acori
trobá' ingrats;
que, en la vida
fementida,
agraheixen
¡quatre gats!

Autors mouhen
gran cridoria,
cercant gloria
á grapats;
sent d'aquestos
los modestos
y'ls que suran
¡quatre gats!

En la vida,
un, á l'hora
riu y plora
sos embats.
Que bé estigan
y sols rigan,
¿quánts se'n contan?
¡quatre gats!

A. Rius Vidal.

EL TEATRO

El Teatro atraviesa actualmente una época de marcada decadencia. De los buenos tiempos en que lucía con todo el esplendor que le proporcionaban inmortales autores y llorados actores, no queda más que el recuerdo. Pasó aquella generación de Lope de Vega, Moratín, Calderón de la Barca, Ramón de la Cruz y tantos otros como podríamos citar; pasó, y por desgracia la generación presente nada ha hecho, no ha imitado en nada los desvelos, los estudios y los sacrificios con que aquellos ilustres escritores supieron crear un teatro nacional, orgullo de propios y admiración de extraños.

La decadencia, la paralización reinante, no la atribuímos nosotros á que en la actual generación de escritores no haya hombres que podrían darle días de gloria y podrían sacarle del estado en que se encuentra, puesto que estamos convencidos de que los hay, pero éstos, no sabemos por qué causas, no emprenden tan noble labor.